

y tanto se burlaron del gran pensamiento de Mr. de Lesseps, cambiarán seguramente de lenguaje cuando vean á una sociedad de isleños británicos al frente de la gigantesca empresa, uno de los mejores títulos de gloria de los tiempos modernos. En otra carta, también de Londres, se dice que las conferencias de Mr. de Lesseps, que se hallaba allí, con el duque de Sutherland, como representante de una sociedad de capitalistas formada para la compra del canal, se acercaban á su término. Repite la carta que Mr. de Lesseps se veía precisado á la venta por la situación extremadamente crítica de su compañía. Los urgentes compromisos económicos del constructor dificultaban, sin embargo, este traspaso, pues la nueva sociedad se encontraba desde el principio en iguales y difícilísimas circunstancias.»

## CRONICA DE ESPAÑA.

### CORTES.

#### SENADO.

Sesion del día 3 de Mayo de 1871.

Presidencia del Excmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz.

(CONTINUA.)

El señor ministro de Gracia y Justicia: Triste cosa es para mí, señores senadores, que al tomar por primera vez la palabra ante vosotros sea para defender al gobierno de que formo parte, de los ataques que le dirigen mis antiguos amigos; pero la suerte lo ha querido así; me impone este deber, y trataré de cumplirle hasta donde mis fuerzas alcancen. Menos dura es mi posición después de haber oído al Sr. Colmeiro, que ha estado templado y mesurado; pero se hace algo difícil teniendo que contender con una dignísima persona á quien he empezado á conocer como maestro, y sigo conociendo como uno de los más ilustrados en todos los asuntos que tienen relación con la política.

Ha empezado su discurso el Sr. Colmeiro diciendo que el discurso puesto por el gobierno en los labios de S. M. no contiene ni la relación de lo que el gobierno ha hecho en su programa; y es posible que tenga razón S. S. El gobierno, comprendiendo cómo estaba el país cuando mereció la confianza de S. M., y el estado de transición siempre difícil de una legalidad que muere á otra que nace, arrostrando dificultades inmensas, porque entonces la España entera, y especialmente la capital, estaba impresionada bajo el terror de un crimen horrendo, creía, parodiando las palabras de un célebre orador de la Asamblea francesa, que podría haberse dirigido á los Cuerpos colegisladores diciendo: he vivido; porque vivir en esas circunstancias, y haciendo dos elecciones por sufragio universal, era bastante. Sin embargo, ha dado razón de lo que ha hecho, cumpliendo con los deberes que su posición le imponía.

Tenia dos objetos y dos afirmaciones: los dos objetos eran: el primero, hacer cumplir las leyes, garantizar la propiedad y conservar el orden público, ó restablecerlo si se alteraba; el segundo era convocar al país para nuevas elecciones generales, y no ha habido necesidad de poner en los labios de S. M. este acto, porque había de ser juzgado en las dos Cámaras antes que contestasen como es costumbre al rey.

Dos afirmaciones tenía el gobierno también, y esas las ha consignado en el documento que combate mi amigo el Sr. Colmeiro. Estas dos afirmaciones son: la Constitución de 1869 y la Monarquía de D. Amadeo I. Estas dos cuestiones el gobierno las ha presentado con resolución, como cumplía á su deber.

No hay programa, es verdad; pero es porque el ministerio actual no ha creído conveniente hacerlo, pues cree que los ministerios son soluciones más ó menos largas, según las circunstancias

y los puntos que han de resolver, y que su importancia no puede medirse por la duración.

El ministerio del 4 de Enero era un ministerio de transición que iba á enlazar la legalidad de las Cortes Constituyentes con las ordinarias, y no ha querido, respetando el derecho que tienen los Cuerpos colegisladores para influir en la dirección política de los negocios, presentar un programa que pudiera no ser admitido por los que viniesen después, ó imponerles una ley que por consideraciones personales ó políticas hubieran de admitir sin haberla discutido previamente.

Ha dicho S. S. que el gobierno ha descuidado hasta tal punto su principal deber, que no ha dado ninguna seguridad respecto al orden público, ni siquiera ha escrito esa palabra en todo el documento.

Pero, señores, las palabras orden y libertad andan en boca de todos, y aunque parece que responden á ideas muy claras y precisas, son sin embargo de interpretación diferente, según los sentimientos y preocupaciones de los que las hacen.

Suelen presentarse estas palabras como antitéticas; otros no las consideran así, pero creen que son distintas, y es posible que en el lenguaje vulgar sea así; pero en el filosófico y constitucional son sinónimas. ¿Es acaso la libertad la facultad de hacer cada cual lo que quiera? No: la libertad no es otra cosa que la facultad ordenada de obrar. Y ¿qué es el orden? No es más que el respeto á la libertad de los demás.

El orden muchas veces se considera superficialmente: hace pocos días que yo oí á una persona que venía de París, decir muy seriamente que aquello estaba como una balsa de aceite, que nadie hablaba mal del gobierno, que todos andaban con su fusil: un orden parecido era el que se proclamaba cuando se decía: «El orden reina en Varsovia.»

En cambio, un espíritu superficial que observase lo que pasa en Londres, por ejemplo, y oyerá las predicaciones del metodista, del kuáquero, del anglicano, y viera esas reuniones religiosas en que muchas veces al discutir se lanzan diatribas é insultos, y viera todas aquellas manifestaciones, diría que aquel era el país de la anarquía.

Y sin embargo, el orden de París es la tiranía de las turbas; el de Varsovia la tiranía de la fuerza bruta, y el de Inglaterra el orden de la libertad, que seguramente es preferible, porque es como una válvula que evita inmensas catástrofes.

Pero ¿es cierto que el gobierno haya sido tan olvidadizo que no se haya ocupado en el discurso para nada del orden? ¿Es posible que no haya tenido la suerte de hallar una síntesis tan clara y precisa como la que cede de menos el Sr. Colmeiro, y que es el principal objeto de su enmienda?

El gobierno, sin embargo, lo ha consignado de una manera explícita y valiente en un párrafo del discurso de la corona. ¿No halla satisfechos el Sr. Colmeiro sus deseos en la llamada que hace el gobierno á gobernantes y gobernados para que todos cumplan con sus deberes? Pues yo creo que ese párrafo del discurso de la corona es más explícito que la enmienda de S. S.

Que el gobierno debe hacer política conservadora. Señores: el calificativo conservador no puede tomarse en absoluto; la política es ó no conservadora según el momento histórico en que se aplica, pues tal procedimiento, que en unas circunstancias es conservador, en otras pudiera ser radicalismo.

¿Y qué disposiciones del gabinete actual dan motivo al Sr. Colmeiro para dudar de que sea conservador? Quizá S. S. al hacer sus observaciones, se ha fijado en tiempos y ministerios anteriores, y por lo tanto, yo podría dejar de ocuparme de cuestiones que ya han sido rebatidas y resueltas varias veces; pero por consideración á S. S., y para que no se interprete mal el silencio

del gobierno, voy á contestar á lo que S. S. ha manifestado.

Nadie ignora que yo procedo de las filas conservadoras, y sin embargo, he aceptado el título de la Constitución, que nunca entró en el programa de la unión liberal, y me creo digno del aprecio de los conservadores, por haber tomado parte en el Código de 1869; creo que nunca he sido más conservador que al intervenir en la formación de ese Código.

Pues qué, la política no es la ponderación de las circunstancias, y muchas veces la elección entre dos males? Yo creo haberme hecho merecedor de un aplauso por haber contribuido á salvar grandes instituciones con todos sus atributos esenciales, que de otro modo hubieran corrido peligro. Ya verá el Sr. Colmeiro que los procedimientos que desenvuelva este gabinete para la práctica de esa Constitución serán conservadores, pero conservadores de la libertad escrita en ese Código.

Que las provincias están perturbadas y que no hay seguridad personal. Reconozco que en este punto las quejas son fundadas. Pero ¿es cosa nueva en España la falta de seguridad, especialmente en los campos? ¿En qué época de nuestra historia no se ha echado de menos esa seguridad, cuya falta ha sido, sin duda, una de las causas del atraso de la industria agrícola en nuestro país?

Yo lamento, pues, ese hecho, pero no puedo aceptarlo como una consecuencia espontánea de la revolución de Setiembre, cuando eso nace de nuestras costumbres y circunstancias sociales y de raza, que es preciso tener en cuenta.

Yo, señores, vine á Madrid el 3 de Octubre del año 68; acababa de triunfar la revolución; Madrid estaba en armas, y á la puerta de mi casa tenía 35 hombres. Pues bien; yo declaro que nunca me consideré más seguro que con aquellos hombres que no tenían que comer y sufrían todo género de privaciones, y sin embargo, eran los guardianes de la propiedad y de las personas, tan bien como la fuerza mejor organizada. ¿Cómo se quiere decir que ese hecho de la falta de seguridad sea consecuencia de una revolución que tan noble fué en su origen y en sus primeros actos?

El Sr. Colmeiro, entendiendo analizar la obra de las Constituyentes, ha hablado de las imperfecciones de la Constitución y de las leyes orgánicas. S. S., hombre de gobierno, hombre de ciencia y moderado en el buen sentido de la palabra, no pretende la reforma de la Constitución, pero pide que se lleve cuanto antes á las leyes orgánicas ese espíritu conservador que S. S. cede de menos en ellas. Y añada que el espíritu democrático no es más que el exceso del individualismo, causa á su juicio de la perturbación social de Europa.

Me extraña que un sacerdote de la ciencia más individualista que se conoce, diga que de ese espíritu ha nacido el socialismo y el comunismo. ¿Qué significa la Commune de París?—exclamaba el Sr. Colmeiro.—El socialismo practicado por Napoleon III. Puede ser que esa haya sido la causa generadora del comunismo de París; pero está S. S. en un error cuando lo atribuye al espíritu individualista, á cuya escuela nunca prestó atención Napoleon III, ni dió participación en las esferas del gobierno el imperio de Francia. Allí únicamente lo que había era el sufragio universal. El socialismo tenía en Francia raíces más hondas; el socialismo había dado ya la batalla en las calles de París en 1848, debiéndose precisamente al horror que inspiraba, el establecimiento del imperio; y por haber éste olvidado luego su origen, cayó como lo hemos visto hace pocos meses.

Con este motivo el Sr. Colmeiro extrañaba que el gobierno consintiera asociaciones ilícitas que

sostienen un espíritu faccioso y antisocial, recordando, para justificar sus observaciones, escenas que están en la memoria de todos.

Yo diré á S. S. que así como el gobierno está decidido á respetar la Constitución y las leyes, está también firmemente resuelto á que nadie se mueva sino dentro de ese círculo: las asociaciones y los actos que no quepan dentro de la Constitución y las leyes, serán enérgicamente reprimidos; porque cuanto más libre es un gobierno, tanto más enérgicas y respetadas deben ser las leyes. Y ya que hablo del sistema represivo, apuntaré alguna idea acerca del sistema preventivo.

Decía el Sr. Colmeiro que el país no puede vivir sin el sistema preventivo. Señores: los hechos demuestran que, por el contrario, los países que mejor viven son los que no tienen ese sistema. La prevención no es la prudencia, la previsión; el gobierno está obligado á prevenir, pero no á impedir actos que no sean punibles. La policía y la Guardia civil no son científicamente instituciones preventivas, sino instituciones protectoras.

El gobierno se propone que dentro de las leyes puedan los ciudadanos ejercitar libremente su derecho; de lo contrario, no solo no es un sistema liberal, sino que es un sistema inerte, al cual se deben la mayor parte de las perturbaciones que han ocurrido. Yo me acuerdo de cuando cada español tenía dos polizontes á la puerta de su casa; yo me acuerdo cuando, teniendo doble inmunidad por ser diputado, no podía salir ni entrar en mi casa sin que esos polizontes de baja ralea siguieran todos mis pasos. Pues eso, señores, que es la humillación del ciudadano, la humillación del hombre, eso es el sistema preventivo.

Que con el sufragio universal no habrá jamás estabilidad en el poder. Y para confirmar su aseveración, recordaba el Sr. Colmeiro que el emperador Napoleon fué tres veces consagrado por el sufragio universal, y sin embargo, una sola batalla perdida le hizo caer del trono. El hecho no justifica la idea de S. S., porque yo puedo citar á S. S. la caída de Carlos X, y luego la de Luis Felipe, que perdieron su trono en un día á pesar de que entonces no había sufragio universal.

Y mañana, ¿quién sabe cómo caerá la Commune de París? La razón de la inestabilidad hoy de los poderes públicos, hay que buscarla en causas más hondas, en causas sociales que no es oportuno discutir ahora.

(Continuará.)

El representante de los Estados Unidos estuvo ayer en palacio á presentar la carta del jefe de su Estado contestando á la comunicación en que se le participó el advenimiento al trono del rey Amadeo.

En breve comenzarán á circular los nuevos sellos postales con el busto del rey Amadeo: tienen el color verde y una inscripción en la parte superior que dice: «España;» el busto es de un parecido inmejorable.

Ocupándose de la cuestión de orden público suscitada por un diario moutpensierista con motivo del movimiento de tropas que en estos días se está verificando, el periódico democrático ministerial La Constitución juzga infundados los rumores acerca de próximos trastornos en Andalucía.

Según dice un periódico de Barcelona, han sido puestos en libertad los 104 socios del Casino carlista de Valls, detenidos hace unos tres meses por el brigadier Escoda.

Se ha concedido la gran cruz de Mérito militar, de la clase destinada á recompensar servicios especiales, al interventor general del ejército de Cuba, D. Carlos Clavijo y Herrera.

El objeto, dice la Epoca del 25, de la conferencia de los diputados y senadores carlistas ce-

lebrada ayer con el presidente del Consejo, ha sido hablar del estado de las Provincias Vascongadas y pedir la normalización de su estado respecto á la Diputación foral y los Ayuntamientos, y creemos que se hagan indicaciones respecto de amnistía. El duque de la Torre manifestó los más conciliadores deseos, y ha prometido que se tratará en Consejo de estos asuntos.

El Sr. Cánovas del Castillo ha presentado una enmienda al dictamen de la comisión de reforma de reglamento, pidiendo que para toda proposición de reforma del artículo 33 constitucional, y solo para estas, sea precisa la autorización de cuatro secciones, como propone la comisión.

## CRONICA EXTRANJERA

### NOTICIAS POR EL TELEGAFO.

Despachos del 3 de Junio.

Paris.—En una orden del día que acaba de publicar el mariscal Mac Mahon, se elogia el valor y los sacrificios con que los marinos y los soldados de su ejército han arrancado á París de manos de los miserables que intentaban reducir la ciudad á cenizas. La orden continúa de este modo:

«Las calles de París se han vuelto á abrir al tráfico y han desaparecido todas las barricadas. Ha sido reparado el pavimento, y en todas partes reina el orden mas completo. La policía continúa arrestando á toda persona sospechosa.»

La Asamblea va á concederles la recompensa mas digna, votando que han merecido bien de la patria.

La gendarmería se aumentará hasta una fuerza efectiva de 60,000 hombres, y también se formará una guardia republicana de 12,000 hombres. Se propone la construcción de fuertes dentro de las murallas de París para impedir que pueda renovarse la insurrección.

En Cherburgo se han establecido diez consejos de guerra para juzgar á todas las personas enviadas allí por el preboste. Antes de ser juzgadas por dichos consejos, se hace aquí una investigación sumaria de las mencionadas personas.

Londres.—Hoy llegaron la Alta Comisión y Mr. Schenk. La Junta de Comercio de Liverpool felicitó á Mr. Schenk, quien dijo en su respuesta que entre Inglaterra y su país natal deberían perpetuarse las relaciones cordiales.

Del 4.

Versalles.—El resultado probable de la sesión que celebrará mañana la Asamblea Nacional, ocasiona grande excitación. Se cree que será abrogado el decreto que destierra á los príncipes Borbones.

Los periódicos en general desaprueban esa medida, diciendo que será un paso en favor de su restauración.

## CRONICA DE MÉXICO

### PRENSA DE LA CAPITAL

El Diario Oficial declara que no tiene noticia el gobierno mexicano de que el de los Estados Unidos haya propuesto ayudar á que se reanuden las relaciones de México con Francia. Al mismo tiempo agrega que el gobierno sigue resuelto á no esquivar las relaciones con Europa, pero á no dar tampoco un solo paso directo ni indirecto para conseguirlo.—Hablando de las elecciones, dice que las primarias han venido á demostrar que el partido juarista es todavía el partido nacional, y asienta que la fusión de los partidos opositores los hace perder su independencia política.

El Correo del Comercio publica un artículo del Sr. D. Sabás García sobre estad